

LOS SENTIDOS MÁS DIFUSOS: PAISAJES Y METÁFORAS COGNITIVAS DEL AMOR. Heli TISSARI. *LOVEScapes. Changes in Prototypical Senses and Cognitive Metaphors Since 1500*. Vol. 62. Helsinki: Mémoires de la Société Néophilologique de Helsinki. 2003. 470 pp.

Los estudios sobre el concepto del amor a través de la historia han estado siempre centrados en las distintas interpretaciones que la literatura y el arte han hecho de un sentimiento volátil y huidizo. El amor se ha visto como una construcción cultural que intenta apalabrar algo tan complejo e inasible como la sustancia misma de la *poiesis*. Este territorio metafórico es el producto de una abstracción, por otro lado tan importante para el devenir humano, en su búsqueda de la felicidad terrenal. El amor ha estado, además, en el punto de vista de la romanticización literaria de las ideas, se ha desviado con frecuencia de lo científico y se ha utilizado para desposeer el pensamiento de una articulación racional. La polisemia del amor, desde los extremos del *coup de foudre*, la pasión, o el *amour fou*, hasta la abnegación maternal, el amor “cortés,” el amor platónico o el idealizado, ha servido para relegarlo al terreno de lo subjetivo, pues la visión del amor se contamina de la sensibilidad del que lo padece, como en una enfermedad, y del desprecio o conmisericordia del que lo critica sin conocerlo, desde su posición neutral como testigo que lo focaliza. El amor se ha usado, además, como sinónimo de enfermedad, de alucinación y, sobre todo, de locura: la “locura de amor” ha vertido ríos de tinta para la literatura y ha sido visualizado como el tema más recurrente en el ámbito cinematográfico. Personajes conocidos, como Juana “la loca,” Bonnie y Clyde, Emma Bovary, han sido disminuidos por este sentimiento, y la apreciación que de ellos tenemos corre paralela a su prudencia en la demostración pública de ese género. No en vano la autora comenta jocosa en sus primeras palabras introductorias: “people say that love is madness. What madness then to choose it as a topic! But what would our world be without love?”

La medida diacrónica ha servido, asimismo, para que descubramos que el amor ha sido construido muy diversamente en el ámbito es-

pacio-temporal de la historia. La teoría de la recepción, por ejemplo, demuestra además que la lectura del amor por parte de la audiencia ha sido, del mismo modo, mediatizada por la moral, las estrictas reglas, la hipocresía social, la religión y el sistema patriarcal, o machista. La conceptualización del amor es, pues, un terreno difícil, complejo y fascinante para el filólogo que lo emprende, tanto si parte desde el punto de vista literario, el sociológico, el cultural o el lingüístico cognitivo. Este último es el que utiliza Heli Tissari, en un estudio completo y exhaustivo, fruto de una tesis doctoral en la universidad finlandesa, y publicado precisamente por la sociedad neofilológica de Helsinki, en 2003.

La autora realiza, así, un estudio elegante, denso y muy bien estructurado, que se divide en dos partes esenciales: una primera, teórica, intenta reformular los significados cognitivos prototípicos, dentro de sus categorías, dominios y entradas enciclopédicas, ahondando luego en cuestiones más esenciales, tales como la fabricación cultural del amor como metáfora, como prototipo o arquetipo, así como la recepción, la incredulidad o la tipología empleada durante el transcurso de la historia. Se analizan también las metáforas cognitivas, en una escala que va desde las metáforas metonímicas, la “metafonimia” (o, según Goossens, en 1995, la interacción entre ambos tropos), las metáforas estructurales y las ontológicas, hasta la más complejas y alegóricas. Asimismo, se recorre teóricamente la lingüística de las emociones (desde los sinónimos del amor hasta sus antónimos, como el odio o la ira), para concluir este bloque con el análisis lexicográfico de los diversos diccionarios, *thesaurus* y enciclopedias, en relación con ese aspecto, así como los siete *corpora* principales que se han utilizado, de los que destacamos el *Brown*, y el *Freiburg-Brown Corpus of American English*, el *LOB*, y el *Freiburg Corpus of British English*, el *British National Corpus*, y, sobre todo, el teatro de Shakespeare, como *corpus* clásico sustancial.

La segunda parte, más práctica, denominada como *studies*, se dedica al análisis prototípico-semántico de los modelos formulados en la primera. Como el título del libro claramente indica, el ámbito de estudio intenta abarcar quinientos años de historia, desde el mil quinientos

hasta las postrimerías del siglo veinte, con una marcada polaridad en el *Early Modern Period*, por un lado, y el siglo veinte, por el otro. Así se explica en la contraportada: “this book concentrates on the meaning of the English verb and noun *love* during two periods of time, Early Modern (ca. 1500-1700) and Present-Day English, and the relationships covered by this word, asking whether there are any changes in how often it is used about particular kinds of love. The thesis also asks how cognitive metaphors contribute to the conceptualisation of love in each period”. Se utilizan, de esta forma, cinco prototipos tomados de los dramas de Shakespeare: *Storge*, *Philia*, *Eros*, *Agape*, y el *Amor-a-las-cosas*, de los que se analizan sus dominios, las causas y los que las sufren, así como el porcentaje y el contexto en el que aparecen. Lógicamente, el *Eros* ocupa casi el sesenta por ciento del espacio, así como la *Philia*, el afecto, y el *Agape*, o amor divino, siendo los otros dos prototipos mucho más residuales en la estadística frecuencial. Se analizan, seguidamente, los lexemas *AFFECTION*, *FRIENDSHIP*, *PASSION* y *CHARITY*, así como su evolución semántica, siguiendo la polaridad antes mencionada de los periodos del *Early Modern* y el *Present-Day*. La comparación entre ambos periodos es muy reveladora, pues demuestra las diferentes construcciones culturales del amor en cada época histórica determinada. A continuación, tras una previa elaboración de la evolución de las metáforas cognitivas del amor, el propio lexema *LOVE*, núcleo de todo el libro, se analiza desde ambos polos comparativos. Concluye este bloque con el estudio de las experiencias y conceptualizaciones del amor, en dominios principales y metafóricos, tales como la familia, la amistad, la sexualidad, la religión, los ámbitos geográficos, y en dominios secundarios, cuantitativos y cualitativos, como pueden ser los de la intensidad, la calidad del cariño, la terminología peyorativa del amor, las caricias, y otras metonimias parciales y adyacentes.

Concluye el libro con una pequeña tercera parte, que abarca unas veinticinco páginas, y que no es más que la elaboración de las conclusiones finales, obligatorias en toda tesis doctoral y científica. Interesa, principalmente, cómo se advierten las principales implicaciones de todo tipo:

las emocionales, semánticas históricas, y las abstractas, así como su derivación a la lingüística cognitiva y a los *corpora* previamente analizados. “The metaphor studies indicated that the noun *love* is most often understood as “an entity,” often “a container,” and that the concept of love tends to be understood in terms of “an economic exchange.” It appeared that the concept of love as reflected by the word *love* is slightly different from this concept as reflected by the vocabulary of love”. Afirmaciones, esperables y lógicas por otro lado, como la de que los datos demuestran una secularización del significado del amor, la pasión y la caridad (desde originariamente la “pasión de Cristo” hasta una asociación mayor con la sexualidad y la avaricia), o la de que el *Eros* está en el centro de la conceptualización del amor moderno, no hacen más que sustentar científicamente la realidad cotidiana contemporánea.

Para terminar, aunque el trabajo de Heli Tissari se sustenta, demasiado quizás, en la estructura formal de tesis doctoral *ad hoc*, es decir, sin haberla reconstruido en un formato de libro menos esquemático y más unitario, no por ello desmerece la valía de su investigación. En ella se demuestra un gran interés, que incluso podríamos considerar como “pasional” —nunca mejor dicho en este caso— por el tema que ha elegido para su estudio. A pesar de la densidad de la formulación lingüística que emprende, basada principalmente en la teorización cognitiva, concienzuda y totalizadora, el libro resulta muy interesante y el lector lo sigue con fluidez, debido a la claridad con que presenta la estructuración de los contenidos. Nos gustaría destacar, además, los cuadros esquemáticos que presenta, variados y coherentes, algunos más lingüísticos, otros más del tipo *brainstorm*, porque son enriquecedores y demuestran una gran capacidad de síntesis de los contenidos. Sus más de cuatrocientas páginas demuestran, en fin, que la necesidad de aprehensión del significado del amor, como un significante esencial en todas sus variadas formas, sigue —y seguirá siempre— en el primer plano del análisis filológico de occidente.

JUAN IGNACIO OLIVA